

“INTRODUCCIÓN A LA ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LAS ENÉADAS TEBANAS: ANÁLISIS DE LA EVIDENCIA EN DYESER DYESERU”

Celeste Cienfuegos¹

Valeria Ojeda²

RESUMEN

El objeto de nuestro estudio es analizar la distribución de los dioses presente en las enéadas tebanas representadas en la teogamia de Hatshepsut y en la Capilla de Hathor, con el fin de comprender las diferentes formas en que se representaban estos dioses a partir de los mecanismos de asociación derivados de sus diferentes funciones cuyas acciones pueden ser convergentes, opuestas o complementarias.

Palabras Clave: dioses, consejo, Enéada, iconografía, iconología, Hatshepsut.

ABSTRACT

The purpose of our survey is analyze the distribution of the gods in the Theban Enneads represented in the Hatshepsut Theogamy and the Hathor Chapel, in order to understand the several forms in which these gods are represented, beginning with the association mechanisms derived from their different functions which actions can be convergent, opposite or complementary.

Keywords: gods, Ennead, council, iconography, iconology, Hatshepsut.

¹ Licenciatura en Historia, 5to. año, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Orientador: Dra. M. Violeta Pereyra. Proyecto UBACyT: Espacios de Interpretación en la necrópolis tebana (Universidad de Buenos Aires). Mail: celestecienfuegos@gmail.com

² Licenciatura en Historia, 5to. año, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Orientador: Dra. M. Violeta Pereyra. Proyecto UBACyT: Espacios de Interpretación en la necrópolis tebana (Universidad de Buenos Aires). Mail: valeriaojeda79@gmail.com

De los aspectos más importantes que revela la religión egipcia, uno merece nuestra especial atención: las asociaciones de dioses. A partir de las diferentes representaciones iconográficas y fuentes literarias, las sociedades divinas son un componente especial en los mitos egipcios. Es así que nos encontramos con díadas, tríadas, ogdóadas y enéadas, conformadas por diferentes dioses, no sólo por diferentes grupos de dioses sino por los mismos dioses en sus diferentes formas. Asimismo establecidas las relaciones entre los dioses, estas devienen en conflictivas, complementarias, convergentes u opuestas y van a determinar las diferentes funciones que según el contexto puede desempeñar el consejo de dioses. Por ello es esencial rastrear estas funciones a través de un método que permita no sólo describir la iconografía sino también percibir su significado intrínseco. Panofsky (PANOFSKY, 2008) propone un método dividido en tres pasos que servirá a los fines de nuestro estudio. Primero, nos encontramos con un nivel pre-iconográfico donde nos limitamos a la aprehensión de formas puras, como la línea, el color o el material) y representaciones de objetos naturales, tales como seres humanos, plantas o animales. En un segundo nivel podemos percibir la iconografía, es decir, describir la imagen entendiendo su significación secundaria o convencional. Por último, como tercer paso, nos encontramos con la significación intrínseca o el contenido en sí de la obra, es decir la iconología, donde se aprehende investigando los principios subyacentes que ponen control y percepción del bagaje subjetivo del cual se desprenden nuestras interpretaciones, por el proceso histórico en el cual se encuadra nuestro estudio.

En la iconografía egipcia las representaciones y apariencias de los dioses, como así también sus nombres, no bastan para expresar por sí mismos su naturaleza. Sin embargo a pesar de las múltiples apariencias y las atribuciones universales, los dioses mantienen su individualidad (TRAUNECKER, 2007, 64). La verdadera forma de los dioses permanece oculta, como atributo intrínseco de la divinidad, y en la mayoría de los casos no es posible atribuir a cada dios una apariencia única y específica que exprese su naturaleza (HORNUNG, 1999). De esta forma podemos tener divinidades

representadas como seres antropomorfos, andróginos, zoomorfos, o incluso seres híbridos. Estas representaciones no reproducían la imagen de un ser imaginario sino que se combinaban diversos elementos iconográficos con significado propio como la vestimenta, las coronas, las posturas, los colores y accesorios propios de los dioses. Ciertas manifestaciones de dioses pueden ser descifradas a partir de estos elementos iconográficos propios del campo semántico de una divinidad.

La religión politeísta es la que se dirige no a un dios único sino a una cantidad de dioses que conviven en un mundo estructurado. Este mundo divino está organizado bajo tres parámetros de ordenación. Primero, el lenguaje: los mitos cumplen la función de estructurar narrativamente las relaciones de parentesco y otras conexiones entre los dioses manifiestas a través de sus acciones y sus destinos. Segundo, el cosmos establece un modelo de una acción conjunta de los poderes más heterogéneos. Tercero, la organización política: se designa a cada dios una jurisdicción terrenal a través de los templos y ciudades. Todo dominio del hombre se cree entonces el fiel reflejo del dominio terrenal del dios. La jurisdicción divina, por lo tanto, debe ser entendida como una comunidad política y de culto al mismo tiempo (ASSMAN, 1995, 52).

RELACIONES ENTRE LOS DIOSES

Las sociedades divinas agrupan a los dioses en díadas, tríadas, ogdóadas y enéadas. Es en este sentido que el consejo de dioses se nos presenta como consejo, como enéada, o como ogdóada compuestas por familias de dioses, díadas o tríadas, donde frecuentemente cada divinidad femenina se encuentra asociada a una divinidad masculina. Estas asociaciones en la mayoría de los casos no están fundadas en una pareja, como el caso esposo-esposa, lo que se debe a que la pareja no tenía fundamento religioso. Los vínculos predominantes eran los que unían el padre al hijo o la madre al hijo. De esta manera encontramos tríadas con hijos que tienen por madre a

más de una diosa, o dioses que tienen por un lado esposa y por otro una contraparte femenina. Un caso ejemplificador de lo antes dicho es la tríada conformada por Amón, Mut y Khonsu, donde los dos primeros son esposos y padres de Khonsu. Sin embargo Amón en otros contextos se presenta con su contraparte femenina, la diosa Amonet, que en estos casos no asume el rol ni de esposa ni de madre de su hijo Khonsu. Entonces nos podemos encontrar con parejas donde el fundamento es la familia, y padres, donde el fundamento es la dualidad, en este caso femenino-masculino, o complementariedad, como la asociación por funciones.

De esta manera podemos decir que el modelo familiar era ocasional, ya que se daba en algunas tríadas, y no era estructural (TRAUNECKER, 2007, 83). Se presentan de esta manera diversos mecanismos de asociaciones entre los dioses, que tienen que ver con sus funciones y acciones (TRAUNECKER, 2007, 84). Uno de esos mecanismos es aquel que agrupa a los dioses por sus funciones de acciones convergentes, como es el caso de Isis y Nephthys, donde se disponen a actuar en favor de su hermano Osiris. Por otro lado nos encontramos con una forma de asociación donde las acciones son opuestas, es decir dos divinidades que son rivales, como Horus y Seth. También existe el tipo de asociación por oposición geográfica, es decir dos divinidades que se agrupan representando distintas jurisdicciones divinas. Un ejemplo de este tipo de mecanismo lo ofrecen las diosas buitre y cobra, Nekhbet y Uadjet respectivamente, quienes en los títulos del Rey, expresan al Alto y Bajo Egipto. El mismo tipo de representación geográfica lo ofrecen las diosas Tenenet e Iunyt. Por último, encontramos un mecanismo de asociación por funciones complementarias, en el cual un caso ejemplificador es el del dios Khnum quien moldea en su torno de alfarero a los dioses, y la diosa rana Heket, que asistía el parto y daba el aliento de vida.

LA ENÉADA

El término psDt , $\begin{matrix} \odot & \text{𓆎} & \text{𓆎} & \text{𓆎} \\ \triangle & | & | & | \end{matrix}$, es traducido como enéada, es decir un grupo de nueve dioses. Esto se deriva de la teología heliopolitana, donde el mito de la creación está conformado por nueve dioses. Sin embargo, muchas veces la enéada no sólo es un grupo de nueve dioses, sino un grupo de dioses de cantidad indefinida, puede ser siete, ocho, doce o quince, según el caso.

La enéada es una estructura compleja que puede rastrearse desde los Textos de las Pirámides y lleva implícitas otras estructuras que llamamos díadas o tríadas, es decir diferentes asociaciones de dioses, que en algunos casos tienen como base la organización familiar, pero no siempre esto es así, por eso es que en muchos casos la relación es complementaria, descansando en un concepto muy sólido y presente en la religión egipcia que es el principio de dualidad.

La enéada heliopolitana está estructurada a partir de una organización familiar desarrollada en cuatro generaciones de dioses primodiarles. La primera es la de Atum, quien crea a la segunda generación que es Shu y Tefnut. Luego la tercera generación es la de Geb y Nut. Por último, la cuarta generación son los hijos de esta pareja: Osiris, Isis, Set y Nephthys. La estructura de esta enéada, al mismo tiempo que conforma una organización familiar, respeta a un orden cósmico: Shu, es el aire; Tefnut, la humedad; Geb, la tierra; Nut, el cielo. Estos dioses descendientes del creador Atum, están por lo tanto, relacionados con el cosmos y con la dinámica de la creación. Cada generación representa una distribución más compleja de los componentes cósmicos elementales (TROY, 1989, 59). En el caso de Shu y Tefnut, se introduce el género (femenino-masculino). Con el nacimiento de Horus, hijo de Isis y Osiris, se introduce la genealogía que legitima al rey, ya que Horus es reemplazado por el rey, y aquí el mundo de los dioses es vinculado al mundo de los hombres (TROY, 1989, 60).

La enéada es concebida como un colectivo de dioses, donde no importa el número, sino que es un conjunto de dioses, ya que el número nueve expresa la

pluralidad. Por este motivo, las demás enéadas existentes, y en nuestro caso las de Karnak, ya no se basan en una organización familiar, como veremos más adelante, sino que al operar un cambio en la concepción y función de este consejo de dioses, opera también un cambio en la iconografía.

ICONOGRAFÍA DEL CONSEJO DE DIOSSES EN LA TEOGAMIA DE HATSHEPSUT

En el registro superior de la pared norte de la segunda terraza del templo de Hatshepsut, se encuentra la representación de la teogamia, una historia secuenciada donde Hatshepsut se muestra como hija de su madre Ahmés y el dios Amón. La secuencia se inicia con la convocatoria, por parte de Amón, del Consejo de dioses, es decir la *psDt*, la enéada, con el fin de anunciarles el nacimiento del futuro rey del Alto y Bajo Egipto, que será una hija suya. Esta representación iconográfica es la que nos interesa a los fines de nuestro estudio.

El comienzo del relato nos muestra que Amón, sentado en su trono, ha convocado al consejo de dioses probablemente para anunciarles el acontecimiento que ha de suceder: el nacimiento de una hija suya cuyo reinado será glorioso y poderoso. El pide a los dioses que la protejan y le den prosperidad.

De un lado se encuentra el consejo de dioses formado por doce divinidades. Del otro lado la presencia de Amón como dios supremo tiene especial énfasis. Su tamaño es considerablemente mayor, respetando el canon de la jerarquía, y el resto de las divinidades actúan como auxiliares suyo. Él se destaca como quien preside la enéada, pero al mismo tiempo que se da esta especie de superioridad de Amón, la enéada se hace necesaria para, de alguna forma, autorizar y legitimar el acontecimiento que se producirá.

Las figuras se mantienen pero el texto está muy destruido y es poco lo que se puede leer. La representación iconográfica de la enéada, se encuentra dividida en dos registros: en el registro superior se encuentra una fila de seis dioses: Hathor, Seth, Nephthys, Horus, Isis y Osiris. Debajo de ellos, en el registro inferior, se encuentran los otros seis dioses de esta enéada: Mut, Geb, Tefnut, Shu, Atum y Montu. Como dijimos anteriormente, el término enéada, hace referencia a un grupo de nueve dioses, pero en este caso está conformada por doce dioses. Esto es así porque en nuestro caso en Tebas hay evidencia de dos enéadas: una formada por quince dioses, que se encuentra en la Capilla de Hathor, y otra formada por doce, presente en la teogamia.

Las figuras de los dioses, respetan el canon del estatismo, hieratismo, simetría y equilibrio. Asimismo, son figuras antropomorfas, todas con los accesorios divinos correspondientes, a excepción de Montu y Horus, que son figuras zoomorfas. Delante de cada divinidad se encuentra una inscripción con su nombre y epíteto.

La inscripción nos dice que estas divinidades son: *Hathor, Señora de occidente, Señora de las Dos Tierras; Seth, Gran Dios de vida; Nephthys, Señora de Todos los Dioses; Horus, hijo de Isis, Dios Grande, Señor de la eternidad; Isis, Señora del Cielo, Señora de las Dos Tierras; Osiris, quien está al frente de Occidente; Mut, Madre de Dioses; Geb, Padre de Dioses; Tefnut, Señora del Cielo; Shu, Hijo de Ra; Atum, [...]; Montu, Señor de Tebas.*

Entre la enéada y Amón hay 16 columnas con inscripciones jeroglíficas, de las cuales tres corresponden a las palabras pronunciadas por la enéada y el resto a las palabras de Amón. Cabe destacar que gran parte de esta inscripción se encuentra dañada. La intervención de la enéada dice: *Palabras dichas por la enéada: (le daremos) protección, vida y dominio [...] sus monumentos serán bellos en las dos tierras [...].* Luego las palabras de Amón son: *ella (les dará) grandes ofrendas [...] sus templos sagrados [...]*

Amón se encuentra sentado en su trono, con los atributos divinos y la inscripción presente detrás de su figura dice: *Uniré para ella las dos tierras en paz (sobre el trono de Horus) de todos lo vivientes [...] le daré a ella todas las tierras, todos los países extranjeros [...] protéjanla (mientras) sea rey del Alto y Bajo Egipto Maatkara, a quien es dada vida. [...]La amaré felizmente, yo, su padre, ella será bien amada por mi [...] Amón-Ra, Rey de Dioses, Señor del Cielo. Le daré todas las ofrendas, todo el sustento, todas las tierras todos los países extranjeros (y) un millón de años de vida. La coronaré como Rey del Alto y Bajo Egipto sobre el trono de Horus de todos los vivientes, como Ra [...] Le daré protección, vida, estabilidad y dominio, ¡Ojala! como Ra.*

La distribución espacial de las divinidades podemos inferir que tiene su fundamento en el mito heliopolitano de la creación, en combinación con las divinidades que tuvieron preponderancia durante el reinado de Hatshepsut. En la fila superior se encuentran los dioses de la teología o ciclo osiríaco, es decir los dioses que corresponden a la cuarta generación de la teología heliopolitana³ y a la quinta⁴. A estos dioses se suma la presencia de Hathor. Esto puede ser explicado por el hecho de que en el templo, Hathor es la madre de Hatshepsut, quien evocó en todo el complejo la imagen de esta divinidad asociándola constantemente a su nacimiento, como madre divina y como nodriza, tal como figura en las escenas de la teogamia y en toda la capilla. La representación de la diosa como vaca divina será predominante en todas las escenas, evocando el aspecto maternal de Hathor tanto como útero divino en donde la reina había sido gestada míticamente y donde esperaba reconstituirse luego de su muerte; y como nodriza que ofrecía protección y alimento divino al faraón reinante.

La fila inferior contiene representados a los dioses de la teología o ciclo heliopolitano. Estos dioses simbolizan la creación y están unidos por lazos familiares. Al mismo tiempo, y a diferencia de los dioses del registro superior, representan a elementos constitutivos de la naturaleza, como vimos anteriormente.

³ Isis, Osiris, Nephthys y Seth.

⁴ Horus

Aunque la enéada es un grupo de nueve deidades, y la más importante es la heliopolitana, en este caso se utiliza para designar a un conjunto de deidades familiarizadas entre sí. Junto a estos dioses, se encuentra la figura de Montu, quien seguramente debe su lugar por ser un dios preponderante en Tebas.

ICONOGRAFÍA DEL CONSEJO DE DIOSAS EN LA CAPILLA DE HATHOR

En la pared sur del vestíbulo de la Capilla de Hathor, se encuentra representado el consejo de dioses que corresponde a la Enéada Tebana de quince divinidades. En esta escena tenemos tres figuras centrales: la enéada, la diosa Pakhet y Amón. Todos enuncian palabras que refieren a la coronación de Hatshepsut.

Las imágenes de la enéada son isomorfas, figuras idénticas unas a otras. En el extremo derecho de cada imagen se encuentra el nombre del dios o diosa escrito en caracteres jeroglíficos. Cada dios tiene el ankh, es decir el aliento de vida, en sus manos dispuesto a ser entregado al faraón. Hatshepsut en esta escena no se encuentra representada, sino que está nombrada por la diosa Pakhet, diosa representada como una mujer con cabeza de leona. Esta divinidad a su vez le ofrece el *menat*, a Amón, que se encuentra sentado frente a ella y a la enéada. Toda la escena responde a la temática del vestíbulo, que hace alusión al coronamiento de Hatshepsut.

La Enéada tebana, o de Karnak, está compuesta por los dioses que comprenden la Enéada Heliopolitana más seis divinidades relacionadas a la ciudad de Tebas. En la escena presente en el vestíbulo, los dioses están organizados en tres filas. En la primera fila se encuentra Nephthys seguida de Horus, Hathor, Sobek, Tenenet y Iunyt. Sobek tiene culto en la ciudad de Tebas y se lo relaciona con el mito de Osiris y en ciertos lugares del Alto Egipto se lo identifica como consorte de Hathor (HART, 2005, 148). Por su parte, Tenenet e Iunyt, pueden ser entendidas como dos divinidades que se representan juntas como sucede en esta ocasión o una diosa con doble nombre. Ambas son diosas conectadas con Montu llamado “Señor de las Dos Tierras”,

cumpliendo el rol de madre e hija del mismo. Tenenet es a su vez identificada con el Bajo Egipto e Iunyt con el Alto Egipto (TE VELDE, 1971, 84)

La segunda fila está encabezada por Geb y seguida por Nut, Osiris, Isis y Set. Como establecimos anteriormente, Geb y Nut pertenecen a la segunda generación de dioses que establece la separación entre el cielo y la tierra generando un orden terrenal. Los tres últimos dioses pertenecen a la cuarta generación que a través de la estructuración del mito osiríaco generan un orden de carácter político.

La última fila de dioses comienza con Amonet, a quién le siguen Montu, Atum, Shu y Tefnut. Amonet se presenta como la contraparte femenina de Amón, y en el Templo de Karnak asume el rol de consorte participando en este recinto en la ceremonia del jubileo del faraón. Montu es considerado el “Señor de Tebas”, teniendo su centro de culto en esta ciudad. Forma una triada con Iunyt y Tanenet que actúa dentro de la Enéada de Tebas (TE VELDE, 1971, 84).

Este ordenamiento, podemos inferir, corresponde a una situación espacial. La distribución de las imágenes está regida por el canon egipcio de representación equitativa y equilibrada de las figuras. En esta escena podemos observar que el espacio determina la forma de representación. Quince figuras isomorfas sentadas cuyos nombres están en jeroglífico generan un ordenamiento visual y un aprovechamiento del espacio eficaz a la hora de transmitir una idea, en este caso, el reconocimiento de Hatshepsut como gobernante. Las palabras enunciadas por la enéada son: *“Le daremos a ella todo dominio (...) toda alegría (...) y toda estabilidad”*.

Pakhet, no es identificada por su nombre sino por su epíteto La Grande en Magia y por su caracterización zoomorfa. El epíteto es compartido por varias divinidades, como Wadjet, Isis y Hathor (Lesko, 1999, p. 75). En cuanto a su representación iconográfica, adquiere atributos que la identifican a la última. Se representa como una mujer con cabeza de leona, asociada tanto a Bastet como a Sekhmet, manifestaciones de Hathor. Pakhet, cuya traducción literal es “La que araña”

(SANCHEZ, 2000, 177), es adorada como la diosa que custodia la entrada del valle que hace referencia a los lugares donde los leones cazan en el desierto cerca de las zonas de riego (LESKO, 1999, 272). En la escena tiene el collar *menat*, instrumento musical ceremonial usado en los festivales hathóricos, símbolo de protección que la diosa ofrece al gobernante. Sus palabras son: *“Hija de mi cuerpo, amada Aajepernra⁵ Ciertamente tú aparecerás al frente por mandato de tú padre Amón. Tú cuidarás su trono de gobernante eternamente”*

Amón se encuentra sentado frente a Pakhet, y es nombrado con los epítetos *“Señor del Trono de las Dos Tierras (y) Rey de dioses quién reside en Karnak”*. Sus palabras son: *“Le daré el trono de Ra herencia de (su) padre”*

Se entiende, a través de la interpretación de los epítetos, que Amón está al frente del Consejo de dioses, manteniendo entre ambos una relación complementaria pero a la vez subordinada. La figura del dios es de mayor tamaño que el de la enéada, la imagen respeta el canon de representación jerárquica y a su vez la figura es central, tanto el consejo de dioses como la diosa Pakhet se dirigen hacia su persona. Asimismo, en esta escena la enéada es testigo del encuentro entre Pakhet y Amón, ambos presentados como padres divinos de Hatshepsut.

ICONOLOGÍA DEL CONSEJO DE DIOSSES EN LA TEOGAMIA Y EN LA CAPILLA DE HATHOR

Luego de haber descripto la evidencia de las enéadas presentes en las decoraciones parietales en Dyeser Dyeseru nos queda ahora interpretar el papel jugado por esta asociación de dioses. Tanto el dios Amón como la enéada son necesarios para legitimar el gobierno de Hatshepsut pero la diferencia de rango se hace evidente en las representaciones tanto por el tamaño de las figuras como la dirección de las mismas

⁵ Tutumosis III. El nombre se encuentra alterado, originalmente correspondía a Hatshepsut.

que hace evidente que una imagen es la central. Hacia Amón fluye la atención de las deidades estableciendo una relación espacial que se traduce en una vinculación religiosa y política.

Amón es el dios principal de la religión egipcia en el Imperio Nuevo, se presenta con el epíteto “Rey de dioses”, colocándose por fuera de la estructuración de dioses que conforman la enéada. Pero a su vez no anula esa imagen de grupo independiente, la importancia reside en su calidad de órgano consultivo. Amón actúa junto con la Enéada de Tebas, son figuras complementarias. El anuncio del nacimiento de Hatshepsut y su coronación necesitan del consenso del tribunal de dioses, es un órgano que no cuenta con la capacidad de vetar una decisión del dios pero sí con la autoridad para legitimar su gobierno.

La enéada está legitimada por las estructuras narrativas, los mitos (ASSMAN, 1995, 52). Ellos dan cuenta de su origen y su relación con la dinámica de la creación, los presenta como parte que interviene en el ordenamiento social, político y religioso del cosmos egipcio. Pero a su vez este consejo de dioses no se basa exclusivamente en una organización familiar aunque la relación filial no se encuentra anulada, sino que opera en este nivel un cambio iconográfico donde Amón es representado como dios-rey y la enéada es presentada como su corte lo que se transforma en un modelo divino para la realeza. De modo que adquiere un papel político que rebasa su aspecto numérico-genealógico.

La función de la enéada es presentarse como el órgano más importante de autoridad judicial del mundo divino. Un antecedente de la enéada como consejo lo podemos rastrear en los Textos de las Pirámides del Reino Antiguo, donde aparece como la corte del dios Geb supervisando la deliberación de la contienda entre Horus y Seth. En el Imperio Nuevo la enéada continúa teniendo el mismo papel en el juicio de la muerte de Osiris (TROY, 1989, 60).

La enéada se presenta por lo tanto como un sujeto colectivo obediente al dios, un oficial divino quien funciona como su órgano de administración judicial. El Dios que preside a la enéada ofrece un modelo divino que se traduce a un modelo terrenal del rey y su séquito. El gobierno monárquico faraónico es interpretado como una representación del gobierno de los dioses, y de este reflejo obtiene la fuente de la legitimidad.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis iconográfico de la enéada presente en la evidencia del templo de Hatshepsut, ha revelado dos características importantes y esenciales de este conjunto de divinidades: su polimorfía y polivalencia.

Un rasgo distintivo de las divinidades es que su verdadera forma se mantiene oculta y misteriosa como una y otra vez lo resaltan los textos egipcios, pero al mismo tiempo las representaciones de las divinidades adquieren atributos que anuncian su presencia. Mientras que existen atributos generales que indican divinidad, como el aliento de vida en las manos de los dioses, hay atributos específicos como los tocados y la apariencia zoomorfa. Tanto en la Capilla de Hathor, como en la teogamia, la enéada se encuentra representada bajo estéticas diferentes. En la Capilla de la diosa, son imágenes idénticas y casi indistinguibles a simple vista. En la teogamia los dioses que conforman el consejo adquieren atributos que los hacen distinguibles unos de otros. Por lo tanto, podemos sostener que la imagen puede variar, cada dios tiene la cualidad de aparecer representado bajo múltiples formas. La individualidad va a estar dada por el reconocimiento del lugar de cada deidad en la estructuración de los mitos. La especificidad de los dioses está dada no por una apariencia inmutable sino por la posibilidad de representación polimórfica que responde a un acervo cultural establecido y compartido por la civilización egipcia.

Las representaciones de las divinidades revelan una polivalencia, donde la importancia principal de los dioses no reside en su representación física, sino en la función que adquieren dentro del contexto en el cual se hallan insertos. En nuestro estudio, la enéada como sociedad divina funciona como consejo del rey, cuando Amón se nos aparece como “Rey de dioses”, u órgano consultivo o judicial donde se nos hace evidente una posición ambigua: la enéada no tiene la potestad de vetar decisiones del dios pero sí tiene la potestad de legitimar y aprobar sus decisiones. Se hace entonces necesaria su presencia como órgano de gobierno que otorga legalidad erigiéndose en un modelo divino adoctrinante para el rey y su corte.

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, James P.. "The Speos Artemidos Inscription of Hatshepsut". In: Bulletin of the Egyptological Seminar , vol. 16, pp 01-17, 2002.

ASSMAN, Jan. Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura. Madrid: Akal, 1995.

ASSMAN, Jan. Religión y memoria cultural. Diez estudios. Buenos Aires: Lilmod, 2008.

BUDGE, E. A. Wallis. The gods of Egyptians or studies in Egyptian mythology. London: Methuen & Co, 1904.

DESROCHES- NOBLECOURT, Christiane. Hatshepsut, la reina misteriosa. Barcelona: Edhasa, 2004.

FAULKNER, Raymond. A concise Dictionary of Middle Egyptian. Oxford: Oxford University Press, 1976.

GARDINER, Alan H. "Davies's Copy of the Great Speos Artemidos Inscription". Journal of Egyptian Archeology, vol. 32, pp 43-56, 1946.

GARDINER, Alan H. Egyptian Grammar: being an introduction to the study of hieroglyphs. Oxford Griffith Institute Ashmolean Museum, 1988.

HART, George. Routledge dictionary of Egyptian Gods and Goddesses. London: Taylor and Francis e-library, 2005.

HORNUNG, Erik. El uno y los múltiples. Madrid: Trotta, 1999.

KEMP, Barry. Anatomía de una civilización, Barcelona Crítica, 2002.

LESKO, Barbara. The great goddesses of Egypt., Norman: University of Oklahoma Press, 1999.

LOPEZ, Jesús., y SANMARTÍN, Joaquín. Mitología y religión del Oriente Antiguo. Barcelona: AUSA, 1993.

NAVILLE, Edouard. The temple of Deir el Bahari. London: The Egypt Exploration Fund, 6 vols, , 1895.

- PANOFKY, Erwin. El significado de las artes visuales. Madrid: Alianza, 2008.
- PINCH, Geraldine. Handbook of Egyptian Mythology. California: ABC-CLIO, 2002.
- PORTER, Bertha y Rosalind MOSS. Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings, 7 vols., Oxford: Clarendon Press, 1972.
- QUIRKE, Stephen. Ancient Egyptian Religion. London: British Museum Press, 1992
- SANCHEZ, Angel. Diccionario de Jeroglíficos Egipcios, Madrid: Alderabán, 2000.
- TE VELDE, H. Relations and conflicts between Egyptian Gods, particularly in the Divine Ennead of Helipolis. En H. G. Kippenberg, Struggles of Gods: Papers of the Groningen Work Group for the Study of History of Religions. Berlin-Amsterdam-New York : Mouton Publishers , pp. 239-257, 1984.
- TE VELDE, Henk. Some Remarks on the structure of Egyptian Divine Triads. Journal of Egyptian Archeology, vol. 57, pp 80-86, 1971.
- TRAUNECKER, Claude. Los dioses de Egipto. Buenos Aires: Lumen, 2007
- TROY, Lana. Patterns of Queenship in Ancient Egyptian Myth and History. Boreas 14, University of Uppsala, Uppsala, 1986.
- TROY, Lana. The Ennead: the collective as goddess. A comentary on Textual Personification. En: Englund, Gertie. The religion of the Ancient Egyptians. Cognitive structures and popular expressions. Uppsala: Acta Universsitatis Upsaliensis Boreas, 1989, pp 59-69.

Artigo Recebido em: 30 de junho de 2013.

Aprovado em: 18 de janeiro de 2014.

Publicado em: 30 de abril de 2014.